

Mensaje doce

La esperanza de ser arrebatados

Lectura bíblica: Cnt. 8:1-14

I. La que ama a Cristo, al crecer y ser transformada en la vida divina, alcanza la madurez en vida, al grado en que llega a ser igual a Cristo en todo aspecto, con la única diferencia de que todavía conserva la carne—Cnt. 8:1-4:

- A. Una vez que su cuerpo haya sido transfigurado (Fil. 3:21), ella y el Señor serán iguales (1 Jn. 3:2) y ya nadie la menospreciará pues habrá sido liberada de la carne—v. 1.
- B. Ella espera ser salva de su carne, a causa de la cual gime, lo cual indica que su esperanza es ser arrebatada mediante la redención de su cuerpo—vs. 2-4; Ro. 8:23; 2 Co. 5:1-8; Ef. 4:30b.

II. “¿Quién es ésta que sube del desierto, / Recostada sobre su amado?”—Cnt. 8:5a:

- A. La que ama a Cristo, quien anteriormente subió del desierto espiritual (el entorno mundano) por sus propias fuerzas (3:6), ahora sube del desierto carnal (la esfera terrenal) recostada sobre Su Amado, confiando en Él con absoluto abandono:
 - 1. La frase “recostada sobre su amado” comunica lo impotente e incapaz que ella se siente para andar sola sin el Señor; así que ella se torna en una carga que su Amado debe sobrellevar—cfr. 2 Co. 12:9-10; 13:3-4.
 - 2. La frase “recostada sobre su amado” implica que, al igual que Jacob, la coyuntura de su muslo ha sido tocada, y que su fuerza natural ha sido quebrantada por el Señor—Gn. 32:24-25.
 - 3. La frase “recostada sobre su amado” implica que a ella le parece estar bajo presión abrumadora y que dicha situación no tiene visos de acabar sino hasta que concluya su travesía por el desierto—cfr. 2 Co. 1:8-9.
- B. Mientras espera el regreso de Su Amado, ella sale, juntamente con Él, a encontrarse con Él (cfr. Mt. 25:1); al recostarnos sobre nuestro Amado, constantemente le disfrutamos como la fuerza que nos lleva a salir a Su encuentro y a dejar el mundo atrás—cfr. Gn. 5:22-24; He. 11:5-6.

Mensaje doce (continuación)

III. “Ponme como un sello sobre tu corazón, / Como un sello sobre tu brazo; / Porque fuerte es como la muerte el amor; / Crueles como el Seol los celos; / Sus destellos, destellos de fuego, / Llama de Jehová”—Cnt. 8:6:

- A. Ella le pide a su Amado que la guarde con Su amor (Su corazón) y con Su fuerza (Su brazo), porque Su amor es tan fuerte como la muerte incommovible, y Sus celos son tan crueles como el Seol inexpugnable, semejantes a los celos de Jehová, quien es fuego consumidor (Dt. 4:24) que incinera todas las cosas negativas.
- B. “Cuando ella recuerda su condición original, no puede hacer otra cosa que llenarse de humildad. No puede hacer otra cosa que reconocer su vacío, la vanidad de su experiencia, la inconstancia de su mente y la inutilidad de su búsqueda. Su única esperanza es el Señor. Comprende que perseverar hasta el final no depende de su propio esfuerzo, sino de que el Señor la resguarde. Ninguna perfección espiritual puede sostener a una persona hasta la venida del Señor. Todo depende de Dios y de Su poder que nos resguarda. Cuando ella se da cuenta de esto, no puede hacer otra cosa que clamar: ‘Ponme como un sello sobre tu corazón, / Como un sello sobre tu brazo’. El corazón es el asiento del amor, y el brazo es el miembro donde se halla la fuerza. Es como decirle al Señor: ‘Ponme sobre Tu corazón tan permanentemente como un sello y como un sello indeleble sobre Tu brazo. Así como los sacerdotes llevaban a los israelitas sobre su pecho y sobre sus hombros, igualmente recuérdame constantemente en Tu corazón y sostenme con Tu brazo. Sé que soy débil y que estoy vacía; reconozco mi impotencia. Señor, soy una persona incapaz. Si tratara por mí misma de ser guardada hasta Tu venida, esto solamente traería oprobio a Tu nombre y pérdida para mí. Todas mis esperanzas reposan en Tu amor y en Tu poder. Yo te amaba antes, pero ahora entiendo cuán inconstante era ese amor. Ahora sólo miro al amor que Tú me tienes. Yo me aferraba de Ti y parecía que me asía con firmeza. Pero ahora me doy cuenta que aun al asirme con todas mis fuerzas únicamente consigo manifestar mi absoluta debilidad. Mi confianza no está en la fuerza que tengo para asirme de

Mensaje doce (continuación)

Ti, sino en Tu poder, el cual me sostiene. Ya no me atrevo a hablar de mi amor por Ti ni de mis esfuerzos por asirme de Ti. Desde ahora en adelante, todo depende de Tu fuerza y de Tu amor” (Watchman Nee, *El Cantar de los cantares*, págs. 119-120).

- C. Las tribulaciones no pueden apagar Su amor ni las persecuciones pueden ahogarlo, y ninguna riqueza podrá reemplazarlo—Cnt. 8:7; Ro. 8:35-39; 1 Co. 13:1-3.

IV. La que ama a Cristo le pide a Aquel que mora en los creyentes (Sus huertos), que le permita oír Su voz mientras sus compañeros están atentos para escucharla—Cnt. 8:13; cfr. 4:13; 5:1; 6:2:

- A. Esto indica que al participar en la obra, nosotros, quienes amamos a Cristo, nuestro Amado, debemos mantener nuestra comunión con Él, escuchándolo en todo momento—cfr. Lc. 10:38-42.
- B. Nuestras vidas dependen de las palabras del Señor, y nuestra obra depende de Sus mandatos; la principal característica de nuestras oraciones debe ser nuestro anhelo por que el Señor nos hable—Ap. 2:7; 1 S. 3:9-10; cfr. Is. 50:4-5; Éx. 21:6.
- C. Si el Señor no nos habla, no recibiremos ninguna revelación, luz o conocimiento; la vida de los creyentes depende absolutamente de las palabras del Señor—Ef. 5:26-27.

V. En las últimas palabras con las cuales concluye este libro poético, la que ama a Cristo pide a su Amado que se apresure y regrese en el poder de Su resurrección (la gacela y el cervatillo) para establecer Su hermoso y deleitoso reino (las montañas de especias), el cual habrá de llenar toda la tierra—Cnt. 8:14; Ap. 11:15; Dn. 2:35:

- A. Esta oración, la cual describe la unión y comunión que existe entre Cristo, el Novio, y aquellos que le aman con amor de nupcias, Su novia, se asemeja mucho a la que hizo Juan, uno que amaba a Cristo, como conclusión de las Santas Escrituras, en la cual se revela la economía eterna de Dios con respecto a Cristo y la iglesia en Su divino amor—Ap. 22:20.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje doce (continuación)

- B. “¡Ven, Señor Jesús!” es la última oración que aparece en la Biblia (v. 20); la Biblia concluye con el deseo, expresado por medio de esta oración, de que el Señor venga.
- C. “Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos, y la alabanza reemplazará las oraciones. El amor alcanzará su consumación en una perfección sin sombras, y nosotros le serviremos en un ámbito donde no existirá el pecado. ¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto!” (Watchman Nee, *El Cantar de los cantares*, pág. 126).